

Antonio-Pedro Tejera Reyes

AGO_07_010

La tragedia del Puerto de la Cruz

PARECE COMO QUE NADIE quiere enterarse ni darse por aludido. Son varios –no muchos– los comentarios tímidos que hemos visto publicados sobre la situación que la ciudad de Puerto de la Cruz, está viviendo desde hace algunos años.

Concretamente, hace poco tiempo, comentábamos en una de las reuniones de Exceltur, con un alto empresario español de relieve internacional, el porqué no se interesaba en el “viejo” Hotel Taoro y lo recuperaba como un hotel de súper lujo con su casino incluido. Su inmediata contestación fue que, en el hotel que su compañía tenía en Puerto de la Cruz, no paraban de recibir las quejas de los clientes porque era una ciudad incómoda, donde siempre se estaba en obras y reparaciones. Comerciante de altos vuelos, sigue abriendo hoteles por esos mundos de Dios, incluida alguna ciudad legendaria española del más rancio carácter tradicional.

A pesar de que hace algún tiempo no quiero entrometerme en los estropicios y barbaridades que se están causando en nuestra querida isla, sin que tengan ya muchos de ellos ningún remedio, la situación que pasé hace unos días en esta “ciudad turística”, Puerto de la Cruz, me hace ponerme delante del ordenador y cumplir con mi conciencia denunciado para la posteridad la tragedia que asola la ciudad.

A las tres de la tarde de un domingo,

intenté ir de compras a un conocido supermercado, situado en un centro comercial, que tiene un amplio y confortable estacionamiento en sus sótanos, encontrándome con la desagradable sorpresa de que una atenta vigilante uniformada me negaba el acceso al mismo porque se encontraba totalmente ocupado. Después de dar varias vueltas con el coche alrededor del mismo, entorpeciendo el tráfico, en el cual se hallaban implicados otros conductores, seguramente con el mismo problema, decidí aparcar en un espacio destinado a los taxis, donde ya había aparcados otros vehículos. Seguramente por la hora o la festividad, no habían taxis en el lugar. Como era una compra rápida la que me llevaba allí, salí sin tener que sufrir ningún incidente, pero recordando la imagen continua de las angostas calles portuenses con las grúas haciendo peripecias para llevarse los coches mal aparcados hacia el depósito municipal ubicado en la célebre Estación de Guaguas. Un espectáculo diario que estamos acostumbrados a presenciar los habitantes de la ciudad y los miles de turistas que nos visitan que se paran para ver las rocambolescas operaciones que los operarios de las citadas ¿grúas municipales? realizan a veces sin el más mínimo cuidado.

Conocemos decenas de personas que no van a los restaurantes de Puerto de la Cruz, porque no tienen dónde aparcar.

Estas pequeñas muestras de la incomodidad que se está viviendo en la ciudad es solo el reflejo de la gran tragedia que se ha cernido sobre ella, motivada por toda una larga serie de despropósitos que van, desde el haber suprimido sus más características señas de identidad, como la “vieja” Avenida de Colón, hasta la legendaria estampa del Bar Dinámico, sin entrar en el detalle del envío al fondo del mar del Casino Taoro, por unas causas que nunca nos podrán explicar debidamente, como así se lo hicimos saber al propio presidente del Cabildo Insular de Tenerife, al parecer responsable de tal barbarie.

El Puerto de la Cruz ha sido “dejado de la mano de Dios” desde hace algo más de una década. La ciudad que fuera referente del impulso del turismo tinerfeño, comparable según los especialistas con el Saint Tropez europeo, sufrió una “crisis de prepotencia” y sus dirigentes, emborrachados por el éxito, se olvidaron de estudiar los requerimientos del turismo que venía. Ahora hay que estudiar a los que van a venir. ¿Se está haciendo? Conociendo como conocemos el tema, nos dan ganas de llorar...

Está claro que en toda esta operación destructora de la imagen del Puerto de la Cruz debe haber unos responsables, pero como es natural en estos peñascos de nuestros sufrimientos, aquí nadie teme a las consecuencias, como estamos viendo todos los días. Que no se laven las manos los políticos de este u otro partido, aquí todos, absolutamente todos, tienen su cuota de responsabilidad. No se trata de mezclas rela-

cionadas con negocios turbios, ni nada por el estilo, se trata de aptitud para haber sabido encauzar el desarrollo de la ciudad, conservarla y adecuarla para el disfrute de esta generación y de las venideras, tal como está recogido en los principios del “desarrollo sostenible” y que algunos enterados confunden con “desarrollo turístico sostenible”, entendiéndolo esto como sostener el mismo incremento en el número de turistas que nos visitan... De auténtica lástima.

A la ciudad de Puerto de la Cruz la han convertido en un destino turístico decadente. El problema, como casi todos los problemas, debe de tener una solución... aunque al enfermo haya que cortar un brazo, una pierna, transplantarle el hígado o cortarle hasta la cabeza... No será la solución derribar y volver a construir la Estación de Guaguas, insólita ocurrencia sobre la que nos pronunciaremos cuando nos hayamos convencido de que no se trata de una broma de mal gusto, acostumbrados como estamos a ver otras de las muchas barbaries que han acabado con la mística y acogedora estampa que tradicionalmente emanaban del pueblo marinero que fue un modelo turístico mundial, con sus brillantes festivales internacionales de cine y de la canción, que hoy, con los modernos medios de difusión que existen, serían uno de los mejores reclamos históricos que pudiesen ofrecerse.

Tenemos un lema dando la vuelta al mundo, junto al emblema de la Organización Mundial de Turismo, que dice: “estudia turismo. el mundo te necesita”... Eso.